



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Febrero 20, 2023.

A INTENTARLO.

“La cosa más importante que hacer si estás dentro de un hoyo, es dejar de cavar” Warren Buffett.

El Libro de las Revelaciones o texto del Apocalipsis, escrito en el decenio 80-90 del primer siglo DC, narra las desdichas que podrían anteceder al fin del Mundo. Podemos creer o no lo que refiere el Libro, pero sería absurdo negar que alguna o varias de estas calamidades suceden en muchos países y han acompañado a los humanos desde siglos atrás. Los cuatro jinetes apocalípticos, montados en hermosos caballos vaticinan: Guerra, Hambre, Peste y Muerte.

Las guerras en cualquier modalidad, dejan muchos perdedores y dudosos ganadores. Su más cruel consecuencia es la pérdida de vidas, pero también atraen desgracias sociales, psicológicas y económicas que desequilibran el desarrollo de las comunidades y a mediano o largo plazo el de los países vecinos o que tienen relaciones comerciales con las regiones combatientes. Hambrunas, (no es lo mismo que desnutrición) persisten en vastas regiones, bien sea como resultado de guerras, abusos de poder, desigualdades, dictaduras. La mortífera peste negra ó bubónica del siglo XIV, sin haber desaparecido, ha cedido el paso a epidemias o pandemias provocadas por virus, bacterias u hongos que causan muchas muertes en humanos y animales. Estos patógenos atacan cuando encuentran condiciones propicias para vulnerar la salud y además no hay en el entorno información suficiente o barreras sanitarias adecuadas para contrarrestarlas. Y aunque no estén representados por un jinete específico, los cataclismos –terremotos, inundaciones, huracanes, etc.- llegan intempestivamente, nos agreden o aniquilan.

Sabemos que una acción individual no es suficiente para evitar estos desastres, pero permanecer inmóviles lamentándonos de que ‘aquí y así nos tocó vivir’, solo incrementa las calamidades que ya tenemos y que en alguna o gran medida, derivan de acciones humanas mal canalizadas y peor ejecutadas. Mientras el mundo exista, habrá problemas, pero de todos y cada uno depende que esos problemas sean más superables. El diálogo y la cooperación son más efectivos que la arrogancia para cerrar brechas ideológicas, superar dificultades y devaluar la confrontación. Sólo tenemos una vida, entonces ¿por qué no aportamos una cuota de tolerancia y responsabilidad en nuestra convivencia para que esa vida sea mejor de lo que sería si no hubiéramos pasado por ella? Los mexicanos somos muy solidarios ante circunstancias adversas que nos han devastado. También reaccionamos generosamente con países en desgracia; Turquía y Siria recién lo constataron. Sin embargo, en momentos menos aciagos, dedicamos más esfuerzo en pelear o evadir los problemas; nos convertimos en adversarios, seres apáticos o mayorías silenciosas.

Reales o simbólicos, los jinetes apocalípticos aumentarán su número y virulencia, si las razones y los empeños humanos sinceros no superan a los delirios, locuras o pasiones de los insensatos o enfermos de poder.

“¿Qué sería de la vida si no tuviéramos el valor de intentar algo nuevo?” V. van Gogh.